

RUY MAURO MARINI (II)



cia de grandes corporaciones norteamericanas es mayor. Pero aun así, aunque la estrategia global de las corporaciones sea diseñada por las matrices, existe un grado de autonomía para las filiales que actúan en los países dependientes. Así sucedió, en plena crisis mundial, cuando se produjeron contradicciones entre la matriz de la Volkswagen (VW) y su filial brasileña. En esa ocasión, Brasil se abrió a los países árabes por su necesidad de petróleo lo que le dio la posibilidad de exportar autos VW a Argelia. La VW alemana, que estaba en crisis, señaló que ese mercado le pertenecía y se abrió una pelea entre matriz y filial. Esto se resolvió cuando Geisel se reunió con el premier alemán, acordando una división del mercado entre ambos. Este ejemplo, como otros, indica que una corporación no siempre actúa coherentemente, sino que su política responderá a las contradicciones que va creando el desarrollo capitalista. Actualmente, en el acuerdo Brasil-Argentina, esto es aprovechado para facilitar la fusión de la Ford (de Estados Unidos y con filial

se, a su debido tiempo, y ver cómo participan, qué espacios exigen y establecer cuáles son los intereses que tienen en ese proceso, con una política propia frente a la integración económica.

- Algunos científicos sostuvieron que, por la penetración de capitales extranjeros, la llamada burguesía nacional estaba en extinción. Por lo que usted plantea, sin embargo, pareciera que estamos asistiendo al renacimiento de ese sector. ¿Eso es así?

- Sí y no. Durante y luego de la Segunda Guerra Mundial se dio el crecimiento de burguesías locales como resultado de los espacios que dejó la acumulación capitalista; estos sectores fueron los que llevaron adelante los procesos de industrialización en Argentina, Chile, Brasil y otros.

Entre los años 50 y 70, con el ingreso de las multinacionales, las inversiones extranjeras tuvieron dos vertientes. De una parte se constituyó en un sector extranjero en nuestras economías y, de otra, se asoció a la burguesía autóctona, conformando un gran capital interno. Un sector de la burguesía local chocó, sin embargo, con este proceso y no pudo integrarse con el capital extranjero. A esta última es a la se le llamó, en sentido estricto, burguesía nacional.

Esa burguesía fue derrotada por los golpes militares del gran capital financiero en las décadas de los 60 y 70 y terminó subordinada a él.

Este proceso de desarrollo abrió espacio para una mayor reproducción del capital extranjero, pero también de los grupos nacionales asociados con lazos comerciales, financieros y tecnológicos al capital foráneo. Así se formaron grandes grupos económicos y la antigua burguesía se fue subordinando y, en algunos casos, desapareciendo. Esto no quiere decir que haya desaparecido el capital nacional; por el contrario, creció, se reprodujo sobre nuevas bases. Esta es la burguesía que trata de poner al Estado a su servicio para garantizar su crecimiento y sobrevivencia y la que hoy está planteando la solución a sus problemas a partir de los procesos de integración económica.

- ¿En ese marco, entonces, el movimiento popular está condenado a subordinarse a estos sectores para enfrentar las políticas de Estados Unidos?

- Si es que no hay una comprensión de las condiciones de desarrollo capitalista mundial, si es que se cierran en formas nacionalistas estrechas -al estilo Pol Pot, cerrando las economías-, si no se es capaz de comprender las tendencias de esta fase del capitalismo, el movimiento popular quedará en una posición subordinada. Por eso es necesario comprender qué está sucediendo, para trazar una línea de acción conjunta. Sólo así se puede dar un sentido distinto al proceso de integración que es inevitable.

en Argentina) y la VW (de Alemania con filial en Brasil) para que actúen como una sola empresa en el continente, dando origen a una empresa nueva: Autolatina.

No es cierto, entonces, que por el hecho de existir un gran peso de capitales extranjeros en estas economías se pueda impedir la formación de un mercado de esta naturaleza.

- Si las burguesías latinoamericanas ofrecen resistencias y buscan grados de autonomía frente al capital extranjero, ¿significa que los movimientos populares y las formaciones políticas que los representan deberían buscar la acción común con estos sectores?

- No veo por qué los trabajadores tengan que oponerse a la integración. Cualquier análisis serio permite ver que la integración es inevitable, sólo que hay que buscar las formas para hacerla más ventajosa para las economías nacionales. Si esto está claro, los trabajadores deberán establecer su propia estrategia de integración. Cuando comenzó el proceso entre Brasil y Argentina, se plantearon encuentros entre la CGT y la CUT, para armonizar sus respectivas plataformas de lucha. Eso no funcionó, pero hay que hacerlo y persistir en esa idea.

Las centrales obreras de Argentina, Brasil y Chile tendrán que reunir-

# “La integración es inevitable”

El autor de *Dialéctica de la Dependencia*, el economista brasileño Ruy Mauro Marini, analiza en esta segunda parte de la entrevista concedida a *Página Abierta* los efectos de la deuda externa, la mayor dependencia de las economías de América Latina y las modificaciones sociales que se han producido en los últimos años.

- ¿Cómo fue usada por la política norteamericana la alta deuda externa de nuestros países?

- Ya en 1982 una ley sobre las relaciones del gobierno norteamericano con el FMI, establecía la posición de los Estados Unidos en el FMI sobre la deuda. Usó este instrumento para forzar la reconversión de las economías latinoamericanas. En esta ley se establecía la exigencia de apoyar sólo a los países en dificultad que aceptaran ponerse bajo el control del FMI. Posteriores leyes de la Secretaría del Tesoro norteamericano fueron más precisas, pues condicionaban la ayuda a las economías que se reconvertían en exportadoras más dinámicas y que tuvieran saldos exportables elevados. Todas estas fueron medidas de fuerza de los norteamericanos que apuntaban hacia la obtención de altos saldos exportables para pagar el servicio de la deuda, con lo que se facilitaba la

centralización de capitales en los países más avanzados, mientras se obligaba a esos países a buscar las mejores áreas para colocar sus exportaciones, lo que orientaba a los norteamericanos sobre dónde concentrar sus inversiones. Todo esto inició el proceso de restructuración de los modelos.

Durante todo ese período, las relaciones por la deuda externa fueron siempre bilaterales; no hubo condiciones para negociar en bloque y se forzó la fragmentación para imponer las políticas de reconversión de la estructura productiva. De esta forma se va progresivamente anexando a los países latinoamericanos, individualmente, a este bloque que quiere constituir los Estados Unidos. Todo esto ya comenzó.

- Usted señalaba que este proceso de integración que propone Estados Unidos puede encontrar grados de resistencia por parte de sectores del gran capital nativo (ver *Página Abierta* N°19). ¿Es posible eso a pesar de que en nuestras economías exista una gran presencia de capitales extranjeros, muchas veces incluso asociados a los nacionales?

- Pese a eso, porque no sabemos cómo se desarrollará ese aspecto. Durante las décadas de los 60 y 70, el grado de penetración de capitales extranjeros en las economías latinoamericanas fue enorme. Hoy, la presen-